



# Dimensión contemplativa de las bienaventuranzas

1

## Introducción

### Sed dichosos..., viviendo en Dios

Buscamos la dicha, queremos ser dichosos y vivir felices, casi instintivamente. Y no podría ser de otra manera porque nuestra aspiración es ardiente, apasionada e insaciable.

Buscar la felicidad y la dicha continuamente se ha convertido en el hilo conductor de nuestras horas y de nuestros días. Eso deseamos encontrar y descubrir en nuestros trabajos y momentos de ocio, en nuestra convivencia y en nuestras oraciones y lecturas.

Buscamos la felicidad en cada momento y en cada lugar con verdadera "ansiedad", pero... no la encontramos. Llevamos muchos años experimentando esa frustración que nos parece confirmar que es imposible alcanzarla.

A veces pequeños sorbos de ese exquisito licor nos abren pequeñas rendijas de un cielo infinito que siempre nos parece cerrado e inaccesible para nosotros.

¿Será una búsqueda sin sentido?  
¿Acaso no hemos sido creados para la dicha?  
¿Nos habrán engañado con falsas ilusiones?  
¿Dónde está la felicidad?

Desde luego no está donde la buscamos ordinariamente, porque se estuviera, allí la habríamos encontrado.

No acabamos de encontrar la felicidad, porque buscamos fuera lo que está dentro de nosotros. Así lo vivió y experimento San Agustín:

*«¡Tarde te amé, Belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé!  
El caso que tú estabas dentro y yo estaba fuera.  
Y fuera te andaba buscando, y yo, deforme como era,  
me abalanzaba sobre la belleza de tus criaturas.»*

San Agustín, *Confesiones* Libro X, 27.

(*En ti vivimos, Señor*, páginas 23 y 24)

## Las bienaventuranzas: actitud contemplativa y experiencia mística

La contemplación nos abre los ojos del corazón para descubrir y ver a Dios en todas las personas, en toda la creación, en todas las situaciones y en todas las cosas.

Sólo podemos contemplar a Dios desde un corazón lleno de mansedumbre y de misericordia y desde la aceptación de la vida real, con sus contentos y descontentos.

La contemplación es vaciarse de sí y descubrirnos llenos del Espíritu de Dios que nos habita y nos llena de su amor, de su luz, de su alegría y de su paz.

Las bienaventuranzas son las actitudes contemplativas de una persona desprendida, sencilla, humilde, y llena de Dios, que va irradiando a Dios en toda su vida.

Las bienaventuranzas encierran en sí un secreto de plenitud humana, fraterna y mística que Jesús nos desveló y que, no siempre, nos detenemos a escuchar, comprender, describir, acoger y desarrollar.

El sentido místico es la vida que existe en el hondón del alma, en el centro de mi espíritu.

El sentido místico es experiencia de una plenitud que existe en mí, la Vida en plenitud del Espíritu de Dios en cada uno de nosotros.

Jesús en las bienaventuranzas, nos descubre esa única raíz de toda existencia, de toda vida, «en quien vivimos, nos movemos y existimos». Nos desvela Jesús que la vida, la auténtica vida, es dichosa, siempre es y será dichosa, porque es vivir en Dios, ser uno con Dios, sentirnos fundidos con Dios, como una ola con el mar.

Jesús nos abre los ojos a la infinita y eterna Vida que llevamos dentro, y que nos envuelve en toda la creación y en todas las cosas.



(*En ti vivimos, Señor*, páginas 25 y 26)

## Sugerencias

- «No se trata de que tengamos a Dios, sino de descubrir que Dios nos tiene siempre en él».

*J. M<sup>a</sup> González Ruiz*

- «Si tienes alegría, paciencia, un estado de mente tranquila, voz dulce, mente centrada y atenta, cuerpo ligero, carencias de miedos y de deseos, disgusto por las cosas mundanas, puedes pensar que estás avanzando en el sentido espiritual y te estás aproximando a Dios».

*Sivananda*

- «Tú, Trinidad Eterna, eres más profundo, en el que cuando más penetro, más descubro, y cuanto más descubro, más busco».

*Santa Catalina de Sena*

- «Todo ser humano es una historia sagrada».

*Patrice de la Tour du Pin*

- «Es sabio el que percibe el sabor de cada cosa. Pero quien llega a saborear la misma Sabiduría, además de sabio es dichoso. En esto consiste el ver a Dios tal cual es».

*San Bernabé*

*(En ti vivimos, Señor, páginas 30 y 31)*

